Hombres y consumos de sustancias

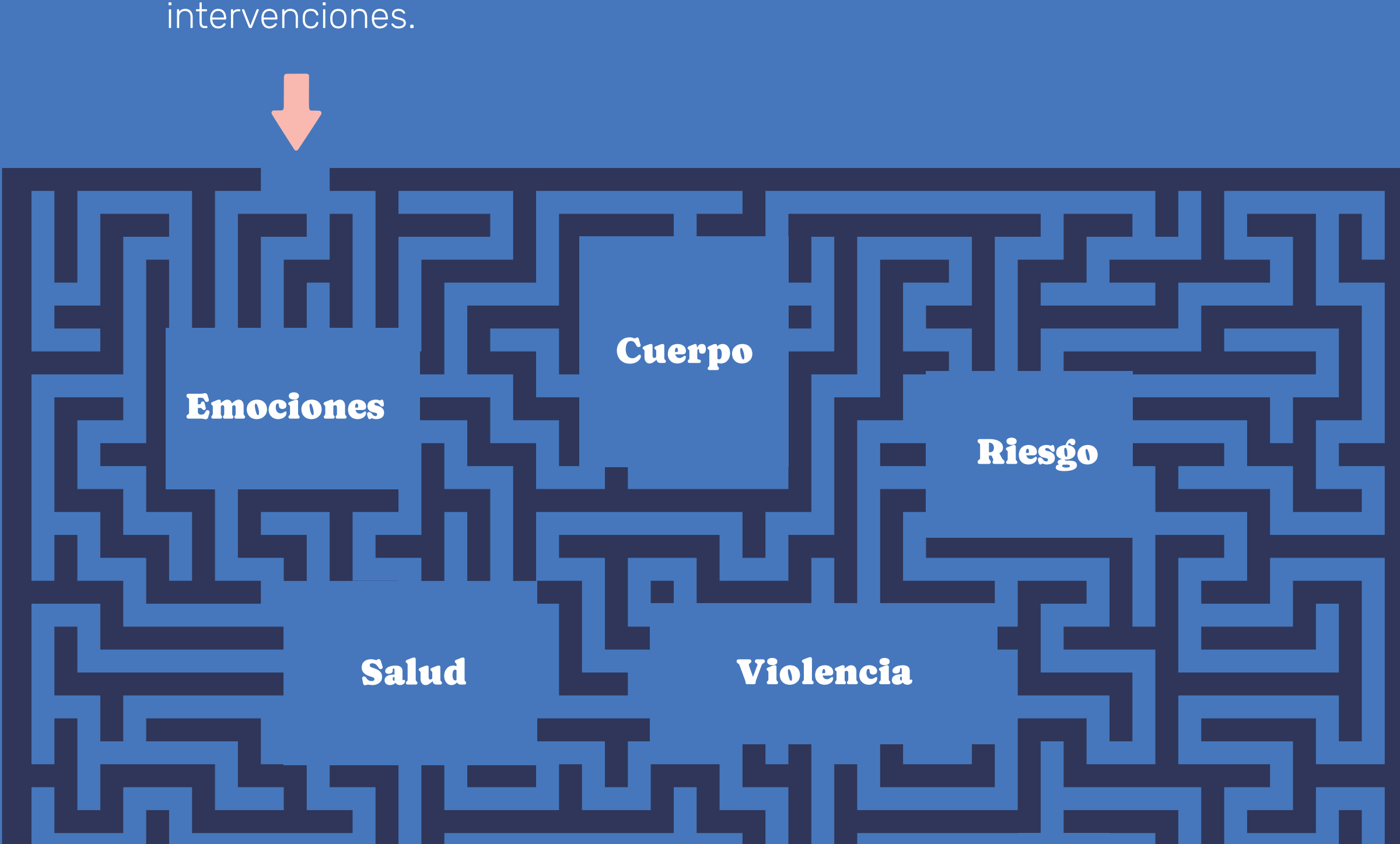
Un recorrido a través del laberinto desde la perspectiva de género

Introducción

Hablar de hombres y drogas desde la perspectiva de género implica mirar más allá del consumo como problema individual y atender también a las relaciones, desigualdades y violencias que lo atraviesan.

Para ello, nos aventuramos en este recorrido en forma de laberinto, estructurado desde las diferentes **dimensiones del trabajo sobre los consumos problemáticos en hombres**.

Nuestra propuesta es **incorporar una mirada de género a la masculinidad** que permita **reconocer los privilegios en juego, cómo estos se expresan y qué consecuencias tienen para las mujeres y su entorno**, para, así, mejorar nuestras intervenciones.



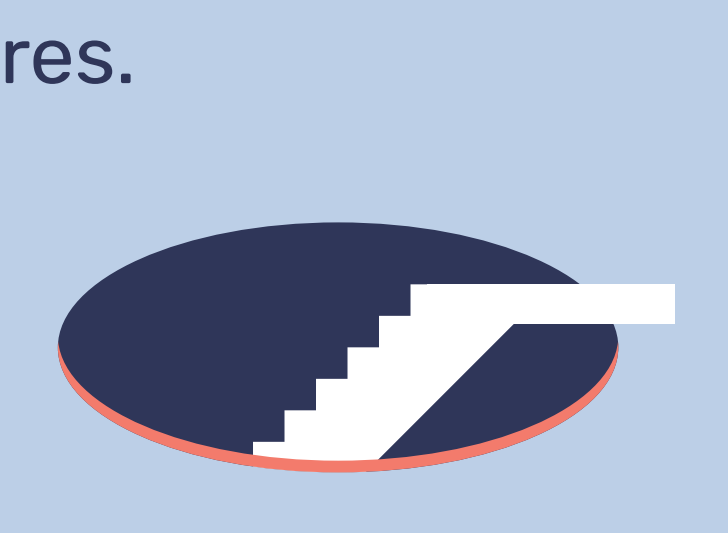
1 Emociones

Cuando trabajamos las emociones desde la identificación, la expresión y la regulación del malestar de los hombres, conviene no perder de vista que:

El malestar emocional puede seguir ocupando el centro **sin cuestionar el androcentrismo y los privilegios masculinos**.

Que los hombres se permitan la evasión o evitar la gestión de conflictos a través del consumo **no deja de ser un privilegio**.

Muchas veces son las mujeres de su entorno quienes **amortiguan sus ausencias, sostienen la incertidumbre y se hacen cargo** de las consecuencias del malestar emocional de los hombres.



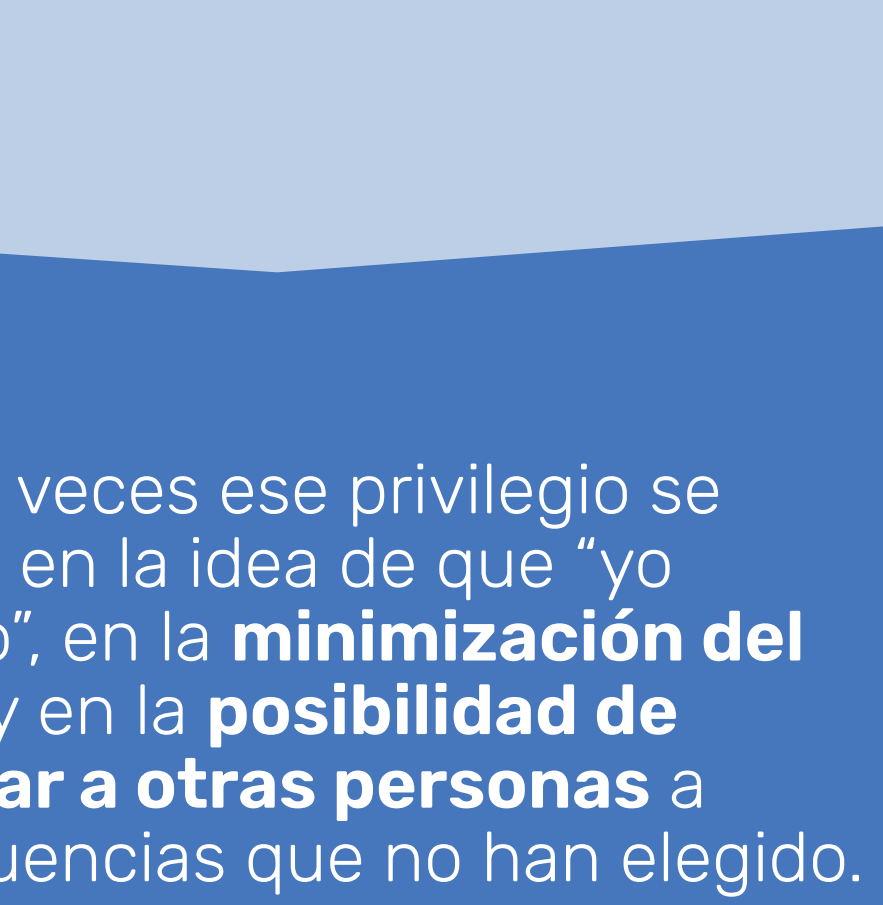
2 Cuerpo

Cuando trabajamos la relación con el cuerpo desde el daño individual, el autocuidado y el control del consumo, conviene no perder de vista que:

El cuerpo masculino no es solo un cuerpo vulnerable o dañado: también es un cuerpo con **mayor legitimidad y capacidad para ocupar espacio, exponerse e imponerse**.

Esta posibilidad de traspasar límites propios y ajenos no impacta solo en uno mismo: puede implicar la **invasión o la violencia sobre otros cuerpos**, especialmente los de las mujeres.

Las consecuencias corporales del consumo también recaen en otras: a menudo hay mujeres que **curan, acompañan, sostienen y reorganizan la vida cotidiana** cuando ese cuerpo enferma, se lesiona o se deteriora.



3 Riesgo

Cuando pensamos el riesgo desde las sustancias, los contextos y la individualidad masculina, no podemos olvidar que:

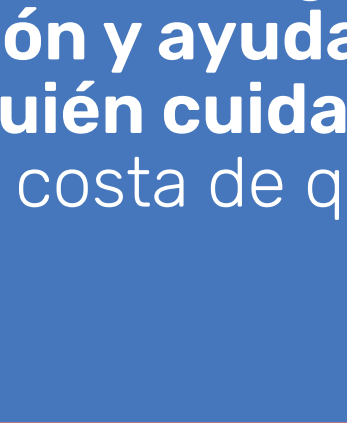
Asumir riesgos no es solo exponerse a un daño: una **forma de adquirir prestigio**.

Muchas veces ese privilegio se expresa en la idea de que “yo controlo”, en la **minimización del riesgo** y en la **posibilidad de arrastrar a otras personas** a consecuencias que no han elegido.

Frente a la idea de que el género actúa como factor de riesgo para los hombres consumidores, se olvida lo contrario: funciona como factor de protección. **Son las mujeres** de su entorno **quienes asumen cambios, cubren imprevistos y sostienen la inestabilidad** que ese riesgo introduce en la vida cotidiana.

4 Salud

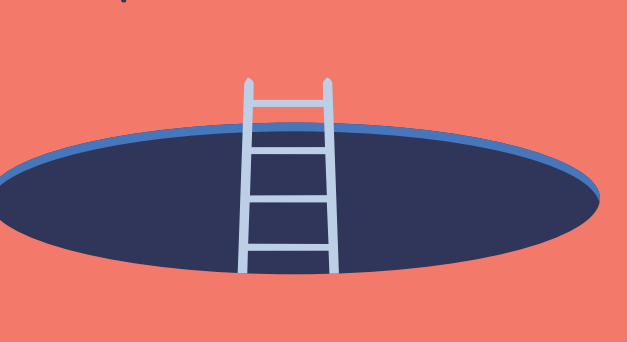
Cuando trabajamos la salud desde el síntoma, el deterioro y la recuperación individual, podemos contribuir a invisibilizar que:



Recibir cuidado, atención y protección también es una **ventaja estructural**.

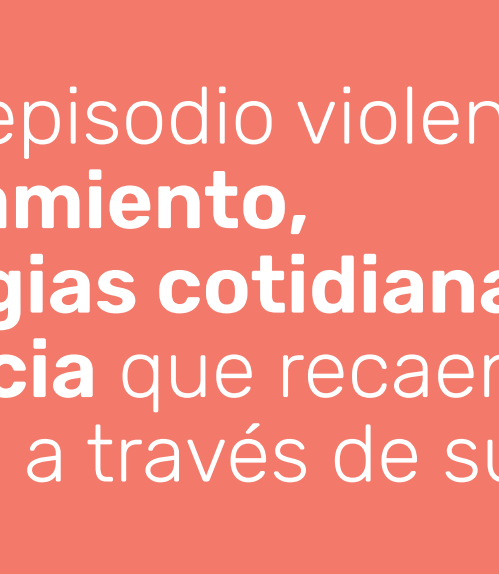
Hay asimetría cuando la salud de los hombres moviliza recursos, tiempos y apoyos. Por lo general, **reciben atención y ayuda sin preguntarse quién cuida**, en qué condiciones y a costa de qué.

El deterioro y la recuperación no son procesos individuales. A menudo **son las mujeres de su entorno quienes acompañan tratamientos y recaídas, sostienen los cuidados y asumen las consecuencias cotidianas** de estos procesos. Ellas, en cambio, no suelen aparecer en el horizonte como sujetos a los que cuidar.



5 Violencia

Cuando explicamos la violencia desde la sustancia, la impulsividad o la pérdida de control, no tenemos en cuenta que:



Los diferentes **abusos y la violencia no son un efecto del consumo:** son una expresión del poder de los hombres.

Ese privilegio se expresa cuando **las drogas funcionan como excusa**, atenuante o coartada, **desplazando el foco de la desigualdad y la responsabilidad masculina**.

Sus impactos no se agotan en el episodio violento: **a menudo acarrean miedo, aislamiento, desgaste psicológico y estrategias cotidianas de afrontamiento y supervivencia** que recaen sobre las mujeres, a veces incluso a través de sus propios consumos.

6 Hacia el cambio: la salida del laberinto

Incorporar la perspectiva de género en el trabajo sobre drogas con hombres implica:

Planteamientos

Ver más allá del consumo, el malestar o el daño individual.

Cuestionarnos por los privilegios que permanecen intactos.

Preguntarnos quién sostiene sus consecuencias y a costa de qué.

Promover la desarticulación de las relaciones jerárquicas de género y las violencias que generan.

Acciones

Promover intervenciones que incorporen la dimensión relacional y ética, favoreciendo la responsabilidad y la compasión como valores que posibiliten una salud y una calidad de vida colectivas.

Favorecer el **desarrollo de compromisos relacionados con la responsabilidad, la empatía o la compasión**.

Trabajar la **escucha, la empatía y el respeto de los propios límites** y los de las demás personas.

Desplazar la noción de riesgo individual hacia una **comprensión interpersonal que integre los impactos que generan en las mujeres** y sus entornos.

Incorporar de manera sistemática la **exploración de posibles daños y violencias hacia parejas** y entornos cercanos, visibilizando estas situaciones y situándolas como un eje central del proceso de cambio.

> “Favorecer la recuperación de los hombres que tienen consumos problemáticos, implica fomentar la renuncia a privilegios y trabajar el vínculo ético con los demás para unas relaciones de equivalencia existencial.”

Las opiniones vertidas en este documento no son necesariamente las de la Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas o las del Ministerio de Sanidad

Agradecimientos:
Este documento ha sido elaborado con el asesoramiento de Fabián Luján Acevedo.

Más información:
www.drogasgenero.info

Un proyecto de:
drogas&género
PROYECTO MALVA
FUNDACIÓN SALUD Y COMUNIDAD

Financiado por:
MINISTERIO DE SANIDAD